

Palacios, plazas, patíbulos

La sociedad española moderna entre
el cambio y las resistencias

James S. Amelang
Fernando Andrés Robres
Rafael Benítez Sánchez-Blanco
Ricardo Franch Benavent
Mirian Galante Becerril
(eds.)



tirant
humanidades

crónica / historia

PALACIOS, PLAZAS, PATÍBULOS

**La sociedad española moderna entre el cambio
y las resistencias**

**JAMES S. AMELANG
FERNANDO ANDRÉS ROBRES
RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO
RICARDO FRANCH BENAVENT
MIRIAN GALANTE BECERRIL
(EDS.)**

tirant humanidades

Valencia, 2018

Copyright © 2018

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y de los editores.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

La presente publicación se inserta en el marco del proyecto coordinado con referencia HAR2014-53298-C2 (*Nuevas perspectivas de historia social comparada entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna*), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, que integra los subproyectos *Nuevas perspectivas de historia social en los territorios hispánicos del Mediterráneo Occidental durante la Edad Moderna* (HAR2014-53298-C2-1-P) y *Nuevas perspectivas de historia social en la ciudad de Madrid y sus áreas de influencia en la época moderna* (HAR2014-53298-C2-2-P).

Cubierta: Manuel de la Cruz. La Feria de Madrid en la Plaza de la Cebada (1770-1780), Museo del Prado

© Museo Nacional del Prado

Director de la colección
JOAN ROMERO GONZÁLEZ
Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València

© De los textos, sus autores (2018)

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
ISBN: 978-84-17203-88-7
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf>

POLITIZACIÓN POPULAR CONTRARREVOLUCIONARIA EN LA EUROPA MERIDIONAL: REFLEXIONES CRUZADAS ENTRE MADRID, EL *MIDI* DE FRANCIA Y NÁPOLES (1789-1850)¹

ÁLVARO PARÍS MARTÍN
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años los estudios sobre la contrarrevolución han sufrido una gran renovación gracias al cuestionamiento del carácter lineal e ineluctable del triunfo liberal. Las críticas a la modernidad y la “religión del progreso” han despertado un interés creciente por los proyectos políticos fracasados, los caminos incompletos y la pluralidad de los posibles².

Esta ruptura de las lecturas teleológicas de la modernidad nos permite arrojar una nueva mirada sobre la evolución de la politización popular en el tránsito hacia la sociedad liberal. Tradicionalmente, la Revolución francesa y la crisis de 1808 en el mundo hispano se nos presentan como líneas divisorias que cerrarían el ciclo de las revueltas “tradicionales” para dejar paso a inserción de las clases populares en la política moderna. Frente a los arcaicos motines de Antiguo Régimen, la revolución supondría el *descenso de la política a las masas* a través de nuevas ideas y espacios de sociabilidad, la emergencia de la prensa y la opinión pública. Este proceso sería más lento en el sur de Europa debido a la pervivencia de las estructuras sociales tradicionales y el peso de la Iglesia, por lo que en ciudades como Madrid,

¹ Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos HAR2014-53298-C2-1-P (financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad); proyecto “Les couches populaires et la tentation de l’extrême droite: une approche interdisciplinaire” (Maison des Sciences de l’Homme, Université Clermont Auvergne, USR 3550); y una actuación Juan de la Cierva-Formación del MINECO. Grupo de Investigación UAM-HUM F-010.

² Emmanuel Fureix y François Jarrige, *La modernité désenchantée. Relire l’histoire du XIX^e siècle français*, Paris, La Découverte, 2015; Pedro Rújula y Francisco Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares, 2017.

Nápoles o Toulouse las resistencias pesarían más que los cambios y las clases populares mostrarían un apego duradero por el realismo, asimilado con la ignorancia, el fanatismo religioso y la pervivencia del Antiguo Régimen.

En los últimos años, sin embargo, los modelos que presentaban la politización como un proceso vertical (de las elites a las masas), unidireccional (de lo nacional a lo local) y lineal (del conservadurismo hacia el liberalismo progresista) han sido profundamente cuestionados. Los esquemas “difusionistas” han dejado paso a un creciente interés por la capacidad de los actores populares para construir nuevos discursos y prácticas “desde abajo”, partiendo de sus experiencias cotidianas y de una cultura política propia que hundía sus raíces en el Antiguo Régimen³.

Para conceptualizar cambio de enfoque, los historiadores han movilizado nuevos conceptos, cómo participación política popular, politización informal, ordinaria, cotidiana o subrepticia⁴. Esta búsqueda de nuevas referencias responde a un agotamiento de los marcos tradicionales de la historia política. Se impone, en nuestra opinión, un nuevo enfoque desde abajo y desde las prácticas, que analice cómo los repertorios de protesta tradicionales se renovaron sin perder sus significados originales, en un proceso de repetición e innovación, recurrencia y resignificación, que desborda las oposiciones binarias entre tradición y modernidad, entre la política formal, la fiesta y el folklore⁵.

³ Una panorámica sobre el debate francés en Laurent Bourquin y Philippe Hamon (eds.), *La politisation: Conflits et construction du politique depuis le Moyen Age*, Presses Universitaires de Rennes, 2010; Annie Antoine y Julian Mischi (eds.), *Sociabilité et politique en milieu rural*, PUR, 2008; Laurent Bourquin, Philippe Hamon, Alain Hugon y Yann Lagadec (eds.), *La politique par les armes. Conflits internationaux et politisation (XV^e-XIX^e siècle)*, PUR, 2014; Louis Hincker, “La politisation des milieux populaires en France au XIX^e siècle: construction d’historiens. Esquisse d’un bilan (1948-1997)”, *Revue d’histoire du XIX^e siècle*, 14 (1997), pp. 89-105.

⁴ Laurent Le Gall, Michel Offerlé et François Ploux (eds.), *La politique sans en avoir l’air Aspects de la politique informelle, XIX^e-XXI^e siècle*, Rennes, PUR, 2012; *Politiques du commun (XVI^e-XIX^e siècles)*, dossier *Politix*, 199 (2017); Alexandre Dupont y Rachel Renault (eds.), *À la dérobée. Une histoire des politisations subreptices, XVIII^e-XIX^e siècles*, Madrid, Casa de Velázquez (en prensa); Jens Ivo Engels, Frédéric Monier y Natalie Petiteau (eds.), *La politique vue d’en bas. Pratiques privées et débats publics-19e-20e siècles*, Paris, Armand Colin, 2012; Roger Dupuy, *La politique du peuple. Racines, permanences et ambiguïtés du populisme*, Paris, Albin Michel, 2002.

⁵ Emmanuel Fureix, “La protestation rituelle: modernisation d’un répertoire politique (1814-1848)”, en Bourquin y Hamon (eds.), *La politisation*, pp. 169-185; “Rites protestataires: un

2. DE LA EXPECTACIÓN A LA OPOSICIÓN: ACTITUDES POPULARES FRENTE A LA REVOLUCIÓN

El realismo popular no constituye un vestigio del pasado, sino una de las múltiples manifestaciones de los procesos de politización alumbrados por la revolución y la guerra civil durante la primera mitad del siglo XIX. Liberalismo y realismo son dos culturas políticas alternativas surgidas de la crisis del Antiguo Régimen, que se construyeron de manera recíproca y a través de un diálogo constante⁶. Los sectores populares que rechazaron la revolución no lo hicieron en defensa del viejo orden, sino que mostraron una oposición categórica al restablecimiento del diezmo, los derechos feudales y los privilegios nobiliarios⁷. En Cataluña, hubo zonas comprometidas con el realismo que mostraron una fuerte resistencia antiseñorial⁸. En el *Mezzogiorno* italiano, los campesinos que se alzaron contra la República Partenopea ocuparon las tierras de los barones, legitimando su acción en la campaña contra los abusos de los señores feudales que había emprendido la monarquía⁹. En Francia, las regiones que se convertirían en bastiones realistas (el Oeste, el Languedoc o los valles del Garona y el Ródano) abrazaron inicialmente la revolución quemando los castillos y destruyendo los símbolos de la feudalidad. Uno de los ejemplos paradigmáticos es el de la Bretaña, donde Roger Dupuy ha mostrado cómo los campesinos bascularon entre la revolución y la antirrevolución, al enfrentarse a las demandas de un Estado republicano que les exigía impuestos y hombres para la guerra¹⁰.

nouvel espace public et politique (1820-1848)?”, *Histoire des mouvements sociaux en France. De 1814 à nos jours*, Paris, La Découverte, 2014, pp. 46-57.

⁶ Alexandre Dupont, “Una politización paradójica. Carlismo, democracia e implicación popular durante el Sexenio Democrático”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 40-68; Jean-Philippe Luis et Andoni Artola (eds.), *Transferts culturels et politiques entre révolution et contre-révolution en Europe (1789-1840)*, dossier de *Siècles*, 46 (2016).

⁷ Pierre Tromphe, “Au nom de Dieu, du Roi et de tous les miens. Imaginaire, sociabilité et expressions politiques des classes populaires royalistes dans la France méridionale (1800-1851)”, *Annales du Midi*, 274 (2011), p. 209.

⁸ Ramón Arnabat, *Revolució i Contrarevolució a Catalunya durant el Trienni Liberal (1820-1823)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1999, p. 1698.

⁹ Antonio Puca, “Organizzazione e ideologia delle masse sanfediste: il caso pugliese”, en A. Mas-safra, *Patrioti e insorgenti in provincia: il 1799 in terra di Bari e Basilicata*, Bari, Edipuglia, 2002, p. 392; John A. Davis, “Rivolte popolari e controrivoluzine nel Mezzogiorno continentale”, en A. M. Rao (ed.), *Folle controrivoluzionarie*, Roma, Carocci, 1999, pp. 349-368.

¹⁰ Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie*, Paris, Flammarion, 1988.

Los sectores populares no se distanciaron de los nuevos regímenes por la inercia de la tradición, sino a raíz del impacto concreto de las políticas impulsadas por los gobiernos revolucionarios. Los tres detonantes principales fueron la fiscalidad, las conscripciones militares y la política religiosa, aunque también la emergencia de nuevas formas de propiedad, la liberalización de las relaciones económicas, el ascenso de actores sociales cuyo enriquecimiento se consideraba ilegítimo, la irrupción del Estado en el ámbito local o la erosión de los vínculos comunitarios¹¹.

En lo que respecta a la política religiosa de la Revolución francesa, es importante subrayar que la oposición a la constitución civil del clero estuvo ligada a la defensa de las solidaridades locales frente a la injerencia estatal, partió en muchos casos de la iniciativa de los feligreses y alumbró repertorios de acción “modernos”. En Lyon, se articularon redes de militantes laicos para defender a los curas refractarios, con especial presencia de mujeres, que manifestaron su oposición en el espacio público a través de una “ocupación polémica de la calle” que dio lugar a una nueva forma de “militantismo religioso”¹².

En las montañas del Languedoc, los conflictos confesionales entre católicos y protestantes resurgieron para vehicular las nuevas fracturas políticas. Las divisiones confesionales, que estaban latentes en la memoria colectiva, se reactivaron para leer el nuevo escenario y tomar partido, de modo que la religión se convirtió en vehículo de politización¹³. No hubo que esperar a que la política “descendiese” a las comunidades rurales, sino que éstas reinterpretaron la nueva situación a través de sus experiencias cotidianas y su memoria de los enfrentamientos pasados. Las guerras de religión proporcionaron el marco para leer la ruptura revolucionaria, canalizando el resentimiento de la población hacia una elite protestante que controlaba la industria textil y había aprovechado la revolución para monopolizar los

¹¹ Jean-Clément Martin (ed.), *La contre-révolution en Europe*, Presses Universitaires de Rennes, 2001.

¹² Paul Chopelin, *Ville patriote, ville martyre. Lyon, l'Église et la Révolution, 1788-1805*, Paris, Letouzey et Ané, 2010, pp. 184-185; “Les militants laïcs de l'Église réfractaire: le cas lyonnais”, *Annales historiques de la Révolution française*, 355 (2009), pp. 159-182.

¹³ Valerie Sottocasa, *Mémoires affrontées. Protestants et catholiques face à la Révolution dans les montagnes du Languedoc*, PUR, 2004; “Protestants et catholiques face à la Révolution dans les montagnes du Languedoc”, *Annales historiques de la Révolution française*, 355 (2009), pp. 101-123.

empleos públicos. Los obreros textiles de Nîmes, en su mayoría católicos, alimentaron una contrarrevolución popular de signo anti protestante, en la que las demandas salariales y laborales, las identidades religiosas y la nueva división entre patriotas y realistas, se imbricaban entre sí para alumbrar mecanismos originales de politización¹⁴.

En el *Mezzogiorno* italiano, como muestran los trabajos de Pierre Marie Delpu, el clero rural fue un actor fundamental de la politización liberal de unas comunidades que tradicionalmente había sido hostiles a la revolución¹⁵. Los curas actuaron como mediadores (*passeurs*) que movilizaron sus redes locales en favor de la nueva idea de nación liberal. En la ciudad de Nápoles —durante la república de 1799— los frailes franciscanos “traducían el Evangelio al dialecto napolitano”, predicando por las calles que la Biblia “era el verdadero libro de la instrucción republicana”¹⁶.

En definitiva, el papel de la religión y el clero en la politización popular es complejo y poliédrico, por lo que no puede considerarse como un factor que explicaría por sí mismo el peso de la contrarrevolución en las sociedades católicas meridionales¹⁷.

3. EL REALISMO POPULAR URBANO

A pesar de la escasa atención que le han prestado los historiadores, el realismo popular urbano constituye un fenómeno persistente en el escenario europeo. En Francia, a partir de 1814, se encontraba firmemente arraigado en ciudades como Toulouse, Montpellier, Marsella, Nîmes, Burdeos,

¹⁴ Gwynne Lewis, *The second Vendée: the continuity of counter-revolution. in the department of the Gard (1789-1815)*, Oxford, Clarendon Press, 1978; Brian Fitzpatrick, *Catholic Royalism in the Department of the Gard 1814-1852*, Cambridge University Press, 1983.

¹⁵ Pierre-Marie Delpu, “Patriotisme libéral et nation catholique: les prêtres libéraux dans la révolution napolitaine de 1820-1821”, *Studi storici* 58 (2017), pp. 545-571. Del mismo autor *Politization et monde libéral en Italie méridionale (1815-1856). Le malgoverno et ses opposants: acteurs et pratiques dans le royaume des Deux-Siciles*, Tesis doctoral, Université Paris 1/Università Federico II di Napoli, 2017.

¹⁶ Domenico Scafoglio, *Lazzari e giacobini: cultura popolare e rivoluzione a Napoli nel 1799*, L’Ancora, 1999, p. 23.

¹⁷ Sobre el papel central de la religión en el liberalismo mediterráneo, ver Maurizio Isabella, “Citizens or faithful? Religion and the Liberal Revolutions of the 1820s in Southern Europe”, *Modern Intellectual History*, 12 (2015), pp. 555-578

Aviñón o Perpiñán¹⁸. Más allá de los bastiones del *Midi blanc* y del oeste, también estaba presente en ciudades del norte como Lille, Calais o Dunkerke¹⁹. El realismo constituye una respuesta novedosa ante el agotamiento del régimen napoleónico. Durante el Directorio (1795-1799) Toulouse fue un bastión patriota en medio de un país blanco, una muralla “jacobina” frente al avance de la reacción. En 1799 se produjo una insurrección realista generalizada en la región, que se detuvo súbitamente a las puertas de la ciudad ante la imposibilidad de recabar apoyos²⁰. Durante estos años, las simpatías contrarrevolucionarias se concentraban entre los hijos de la aristocracia, los *muscadins* que se reunían en el café Rouaix o en el Jardin Royale, y se enzarzaban en peleas callejeras con sus rivales “jacobinos”²¹. Sin embargo, en 1814 —tras una década de impuestos y conscripciones militares napoleónicas— Toulouse se había convertido en la capital del *Midi blanc*, exhibiendo una politización realista que alcanzaba a amplias capas del artesanado, los criados y los asalariados del sector servicios. Tras el retorno de Napoleón y la violencia desplegada durante los Cien Días por la milicia bonapartista de los *fédérés*, la segunda restauración (julio de 1815) fue escenario de una oleada de persecuciones y represalias conocidas como el Terror blanco²². Las milicias realistas —denominadas *verdets* por el color de la librea del conde de Artois que portaban en sus uniformes— perseguían a los sospechosos de simpatizar con el bonapartismo, practicaban arrestos y exacciones arbitrarias y presionaban a unas autoridades consi-

¹⁸ Gérard Cholvy, “Le Midi blanc”, en B. Dumons y H. Multon (eds.), “Blancs” et contre-révolutionnaires en Europe. Espaces, réseaux, cultures et mémoires (fin XVIIIe-début XXe siècles). France, Italie, Espagne, Portugal, Ecole Française de Rome, 2011, pp. 93-102; Philippe Secondy, *La persistance du Midi blanche L’Hérault (1789-1962)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2006; Stephen Clay, “Les réactions du Midi: conflits, continuités et violences”, *Annales historiques de la Révolution française*, 345 (2006), pp. 55-91.

¹⁹ Emmanuel de Waresquiel, *C’est la Révolution qui continue! La Restauration 1814-1830*, Paris, Tallandier, 2015, capítulo 3, n. 4.

²⁰ Jacques Godechot, *La Révolution française dans le Midi toulousain*, Toulouse, Privat, 1986; George Fournier, “La longue survie du jacobinisme toulousain du directoire a la restauration”, en *Pour la Révolution française: Recueil d’études hommage à Claude Mazauric*, Université de Rouen, 1998, pp. 365-370.

²¹ Martyn Lyons, *Révolution et Terreur à Toulouse*, Toulouse, Privat, 1980, p. 107; Godechot, *La Révolution...*, p. 233.

²² Pierre Triomphe, *1815: La Terreur blanche*, Toulouse, Privat, 2017; Daniel Philip Resnick, *The white terror and the political reaction after Waterloo*, Cambridge, Harvard University Press, 1966; Ernest Daudet, *La Terreur blanche. Épisodes et souvenirs de la réaction dans le Midi en 1815*, Paris, 1878.

deradas como demasiado tibias, hasta el punto de asesinar públicamente al general Ramel el 15 de agosto de 1815²³.

Pero junto a la violencia de las bandas armadas, la politicización realista mostró una vertiente cívica, basada en manifestaciones y cortejos festivos en los que se exhibían banderas blancas y símbolos borbónicos, mientras se entonaban canciones realistas en lengua occitana. Los símbolos permitían reafirmar la identidad de una comunidad política que proyectaba su dominio sobre el espacio público a través de una “apropiación popular de la soberanía”²⁴. Pero la centralidad de los símbolos desembocaba necesariamente en un conflicto que tuvo como máxima expresión la iconoclastia. Durante la restauración de 1814 los realistas destruyeron y arrastraron las banderas tricolores, los árboles de la libertad, los bustos de Bonaparte y otros símbolos imperiales como el águila, la abeja, las violetas o los claveles rojos. Tras el regreso de Napoleón durante los Cien Días, los patriotas se desquitaban con las banderas blancas, las flores de lis, los escudos borbónicos o las escarapelas blancas y verdes. Esta guerra de símbolos y colores —que inunda los archivos judiciales y policiales— se trasluce en enfrentamientos cotidianos que respondían a la lógica de la “economía popular del honor”. Las burlas y provocaciones del adversario debían ser respondidas a través de una réplica reparadora que restableciese el equilibrio alterado²⁵.

En abril de 1815 —durante los Cien Días— en la localidad de Saint Gaudens, tres militares se acercaron a una joven que tenía una luciérnaga posada en el tocado. Cuando uno de ellos se dirigió a ella diciendo “mira, una joven que lleva el fuego en tocado”, ella contestó que no era fuego sino una flor de lis (símbolo borbónico) a lo que los militares respondieron persiguiéndola y golpeándola con un bastón²⁶. Cuatro meses más tarde, tras la restauración de la monarquía, el padre de la chica —un criado llamado Pierre Bastide— vio pasar a un sargento de la Guardia Nacional acompaña-

²³ Louis Eydoux, *L'assassinat du général Ramel à Toulouse en 1815*, Toulouse, Imprimerie Lagarde et Sébille, 1905; Robert Alexander, *Re-Writing the French Revolutionary Tradition: Liberal Opposition and the fall of the Bourbon Monarchy*, Cambridge, 2003; Archives Départementales Haute Garonne [ADHG], U620.

²⁴ Emmanuel Fureix, “Police des signes, ordre et désordre urbains en temps de crise (1814-1816)”, *Histoire urbaine* 43 (2015), p. 157-176.

²⁵ Fureix, “Police des signes”, p. 175

²⁶ ADHG, U 4621, Tribunal de première instance de Saint-Gaudens, Dossiers correctionnels, Pierre Ardoine, septiembre 1815.

do de un amigo. Comenzó a perseguirles al grito de “*a bas les fédérés, a bas les brigands, a bas les fripons*”, insultos dedicados habitualmente a los bonapartistas. Pronto se vio apoyado por “una infinidad de personas de toda edad y sexo” que les rodearon entre amenazas. Entonces Bastide se acercó al sargento acusándole de ser el agresor de su hija, le quitó el sombrero para arrancarle la escarapela blanca y la desgarró mientras decía “no la verás más; no eres digno de portarla”. Como vemos, el padre había vengado el agravio a través de un doble repertorio —insultos verbales y destrucción de un símbolo— contando con la sanción de la comunidad, que le acompañó con sus gritos.

El realismo popular también tuvo una presencia duradera en dos grandes capitales meridionales: Nápoles y Madrid. En ambas ciudades, el punto de partida fueron los levantamientos contra las invasiones francesas de 1799 y 1808, cuando la *vacatio regis* creó un vacío de poder que se resolvió con la irrupción del pueblo en armas. Los discursos movilizados contra el enemigo exterior, sirvieron para articular la guerra civil contrarrevolucionaria frente a liberales y patriotas²⁷. En Nápoles, tras la restauración de junio de 1799, las banderas blancas y rojas remplazaron a las tricolores, los árboles de la libertad fueron derribados y los vecinos colgaron sábanas y trapos en sus balcones creando el efecto de un “muro universalmente blanco”²⁸. Los sectores populares —caracterizados a través de la figura de los *lazzari*— se alistaron en milicias realistas que patrullaban las calles persiguiendo a los *giacobini*, mientras saqueaban residencias de la aristocracia e identifican a sus enemigos con los ricos, los *galantuomini*, y los sujetos vestidos con levita (*giamberghe*)²⁹. Durante las siguientes décadas, la presencia del *popolo bascio* napolitano pasó a un segundo plano. Pero cuando

²⁷ Pedro Rújula, “Realismo y contrarrevolución en la Guerra de la Independencia”, *Ayer*, 86 (2012), pp. 45-66.

²⁸ Carlo de Nicola, *Diario Napoletano*, Nápoles, Società Napoletana di Storia Patria, 1906, vol. 1, p. 186.

²⁹ Luca di Mauro, *Le secret et polichinelle. Cultures et pratiques de la clandestinité politique à Naples au début du XIX^e siècle (1799-1821)*, Tesis doctoral, Paris, 2015; Nicolas Cadet, “Les soulèvements populaires de 1799 et 1806 dans le royaume de Naples: insurrections nationales ou guerre sociale?”, en *La politique par les armes...*, pp. 201-218; Nello Ronga, *Il 1799 in terra di lavoro. Una ricerca sui comuni dell'area aversana e sui realisti napoletani*, Napoli, Vivarium, 2000; Anna María Rao, “Ordine e anarchia: Napoli nel 1799-1800”, en L. Antonello y C. Donati (eds.) *Corpi armati e ordine pubblico in Italia (XVI-XIX sec.)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003, pp. 241-260.

—durante la revolución de 1848— emergieron en Nápoles actores populares contrarrevolucionarios, la etiqueta *lazzari* volvió a movilizarse para convertirse en la viva imagen del *lumpenproletariado*³⁰.

En Madrid, durante las restauraciones de 1814 y 1823, parte del pueblo bajo ocupó las calles arrastrando los símbolos del liberalismo (lápidas de la Constitución y estatuas alegóricas), portando bandas blancas y persiguiendo a los *negros* (liberales). Cómo en Nápoles, las milicias realistas descargaron la violencia contra especuladores, comerciantes propietarios, policías, “gentes de levita” y petimetres, de modo que la categoría de *negro* se convertía en un paraguas para legitimar la justicia popular.

Pero, más allá de los repertorios y prácticas comunes, ¿cuáles eran las bases sociales de nuestros realistas?

4. SOCIOLOGÍA DEL REALISMO POPULAR

En Toulouse, entre el *petit peuple* realista predominaban los artesanos (sastres, torneros, zapateros o sombrereros), criados, peluqueros o porteadores de sillas. Esta composición responde a la estructura productiva de una ciudad dominada por la industria artesanal y el impacto de la demanda suntuaria de la aristocracia. Esto ha llevado a autores como David Higgs y Ronald Aminzade a concluir que el realismo popular fue una manifestación de la capacidad de las élites tradicionales para movilizar a sus clientelas y desplegar redes de patronazgo, caridad y asistencia³¹. Un reducto del “sistema económico del pasado” condenado a desaparecer a medida que la modernización económica dejase paso a las nuevas relaciones capitalistas³². De este modo, los ultras serían artesanos bien establecidos que residían en el barrio central de Saint Étienne, mientras que los trabajadores proletarizados del *faubourg* de Saint Cyprien —situado al

³⁰ Francesco Benigno, “Trasformazioni discorsive e identità sociali: il caso dei lazzari”, *Storica*, 31, 2005, p. 7-44; Raymond Huard, “Marx et Engels devant la marginalité: la découverte du lumpenproletariat”, *Romantisme*, 59 (1988), pp. 5-17.

³¹ David Higgs, *Ultraroyalism in Toulouse. From its origins to the revolution of 1830*, Maryland, John Hopkins, 1973; “Lower-Class Royalism in Toulouse, 1789-1820”, *Historical Papers/Communications historiques*, vol. 6, n° 1, 1971, p. 84-93.

³² Ronald Aminzade, *Class, Politics, and Early Industrial Capitalism: A Study of Mid-Nineteenth-Century Toulouse, France*, Albany, State University of New York Press, 1981, p. 68

otro lado del río— conformarían la punta de lanza del radicalismo republicano. Una interpretación similar a la propuesta por William Sewell para Marsella, contraponiendo los oficios “cerrados” que serían más proclives al legitimismo (estibadores del puerto, constructores de barcos, toneleros, curtidores), frente a los oficios “abiertos” y aquellos desempeñados por inmigrantes (zapateros, carpinteros o panaderos) que nutrirían las filas del republicanismo radical y el socialismo³³. Estas interpretaciones caricaturizan a los realistas —en palabras de Bernard Rulof—, como “fósiles sociales que defendían posiciones anacrónicas”³⁴. Olvidan además que, en Marsella, las trabajadoras de la fábrica de tabacos, las verduleras, las floristas y las revendedoras de pescado del puerto (*poissardes*) conformaban la punta de lanza del realismo. Las mujeres que trabajaban en la calle tenían una gran visibilidad en el espacio urbano y las encontramos encabezando desfiles realistas, organizando colectas para financiar las compañías francas y participando en la persecución de los bonapartistas³⁵.

En ciudades del departamento de Gard —Nîmes, Alès y Uzès— entre los realistas predominaban los obreros del textil y los trabajadores agrícolas; sectores proletarizados que desempeñaban oficios duramente golpeados por la crisis y convertían su militancia en un vehículo para protestar contra la degradación de su situación económica³⁶.

En Madrid, los voluntarios realistas se reclutaron principalmente entre los jornaleros, artesanos proletarizados (zapateros, carpinteros, ebanistas o pintores) y albañiles³⁷. Esta composición contrasta con la de la milicia nacional del Trienio Liberal, en la que habían predominado los sectores superiores de los oficios, los propietarios y las clases medias. En cuanto a las mujeres, en las plazas y mercados de los barrios bajos encontramos a naranjeras, verduleras y

³³ Willian H. Sewell, “La classe ouvrière de Marseille sous la IIème République: structure sociale et comportement politique”, *Le Mouvement social*, 76 (1971), pp. 27-65.

³⁴ Bernard Rulof, “The Affair of the Plan de l’Olivier Sense of Place and Popular Politics in Nineteenth-Century France”, *Cultural and Social History*, 6/3 (2009), p. 337.

³⁵ Julie Pellizzone, *Souvenirs*, Tome II, Paris, Indigo-Côté femmes, 2011; Emmanuel de Waresquiel, *Cent Jours: La tentation de l’impossible mars-juillet 1815*, Paris, Texto, 2008.

³⁶ Pierre Triomphe, “S’insurger ou convaincre. La contribution des sociétés secrètes royalistes à la politisation du Midi de la France (1799-1832)”, *Parlement[s], Revue d’histoire politique*, 7 (2011), p. 23.

³⁷ Álvaro París Martín, “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y violencia contrarrevolucionaria”, en Rújula y Solans, *El desafío...*, pp. 89-106.

vendedoras de legumbres proyectando un violento discurso realista y culpando a los liberales de la carestía. Las lavanderas del río Manzanares cargaban contra los *negros* y lamentaban que el gobierno “no los hubiera degollado todos”³⁸.

En Nápoles, las sociedades realistas tenían una composición interclasiista, ofreciendo una buena representación del mundo de los oficios. Encontramos pequeños artesanos (sastres, carpinteros, herreros, sombrereros y calceteros), vendedores ambulantes, mozos de cuerda y *maccaronari* (vendedores de pasta)³⁹. No faltan, por supuesto, las mujeres, a quienes podemos encontrar apedreando a las patrullas de policía al grito de “*Viva il Re e muora la sbirraglia*”⁴⁰.

En conclusión, la interpretación que asocia el realismo con un artesanado arraigado que mantenía vínculos con la aristocrática, no parece sostenerse. El realismo popular se caracterizó por adaptarse a contextos socioeconómicos y entornos urbanos muy diferentes. Como sostiene Triomphe, debemos explorar los mecanismos horizontales de politización puesto que “las clases populares persiguieron sus propios fines a lo largo de la crisis” y dispusieron de un amplio margen de maniobra⁴¹.

5. ESPACIOS DE POLITIZACIÓN

Partiendo del caso de Montpellier y sin olvidar la importancia de las solidaridades verticales, Rulof analiza los espacios de politización realista autónoma e informal, como las calles, las plazas y las tabernas. En el barrio del Plan de l'Olivier, se articuló a partir de 1814 una identidad política contrarrevolucionaria que se mantuvo a lo largo de las décadas, apoyada en “la sociabilidad popular, las luchas y actividades cotidianas”, que forjaron un espacio portador de autoestima y sentido de pertenencia⁴². En agosto de 1848 los vecinos del Plan de l'Olivier se enfrentaron con los republicanos y

³⁸ Archivo Histórico Nacional, Consejos, leg. 12.321, parte del 14 de agosto de 1827, n.º 7.

³⁹ Emilio Gin, *Santa Fede e congiura antirepubblicana*, Adriano Gallina, Napoli, 1999.

⁴⁰ Archivio di Stato Napoli, Esteri, 3595, 22 de febrero de 1800.

⁴¹ Pierre Triomphe, “Les sorties de la ‘Terreur blanche’ dans le Midi”, *Revue d'histoire du XIX^e siècle*, 49 (2014), p. 57.

⁴² Rulof, “The Affair...”, p. 329. Del mismo autor, “Wine, friends and royalist, popular politics: legitimist associations in mid-nineteenth century France”, *French History* 23 (2009), pp. 360-382.

socialistas que —compartiendo el mismo origen obrero— acudían al territorio enemigo cantando canciones, desfilando con banderas y entablando una guerra de palabras y símbolos que escenificaba una pugna por la preeminencia sobre el espacio urbano. Los vecinos salieron a impedir el paso a la comitiva y levantaron una barricada, dando lugar a un choque en el que resultó muerto un policía. Durante la Segunda República (1848-1851) los trabajadores legitimistas de Montpellier abrazaron el programa de *Droit national* que defendía el sufragio universal y reformas sociales avanzadas, obteniendo buenos resultados electorales⁴³.

Durante la revolución de 1848 en Nápoles también observamos una intensa participación popular —tanto en el bando patriota como en el realista— que se manifestaba tanto en desfiles públicos como en los insultos y peleas cotidianas en las calles y tabernas. El 5 de septiembre de 1848 “una gran multitud de personas del pueblo bajo” recurrieron las calles al grito de “Viva en Rey, viva Fernando II”, blandiendo palos con un pañuelo blanco en el extremo a modo de bandera y luciendo escarapelas rojas⁴⁴. Como respuesta, al día siguiente cientos de *popolani* patriotas desfilaron por varios barrios gritando “Viva la Constitución” y portando la bandera tricolor con el escudo real. Tras la marcha, unos vendedores de pescado de la *Pietra del Pesce* agredieron a un vendedor de *baccalari* (pieza de madera utilizada en los barcos) porque no se había hecho eco del “Viva la Constitución”. Mientras huían, alguien aprovechó para arrebatársela la bandera constitucional que portaban, a lo que respondieron arrojando piedras que hirieron gravemente a un *falegname di mare* (carpintero de mar)⁴⁵.

Como podemos comprobar, la politización liberal y realista fueron fenómenos simultáneos y complementarios. Este antagonismo puede estudiarse a partir de la existencia de barrios populares enfrentados, en los que las rencillas tradicionales se articularon políticamente. En Perpiñán, los vecinos del barrio *blanco* de Saint-Jacques mantuvieron una rivalidad

⁴³ Raymond Huard, “Montagne rouge et montagne blanche en Languedoc-Roussillon sous la Seconde République”, en *Droit et gauche de 1789 à nos jours*, Montpellier, 1975, pp. 139-160; Philippe Secondy, “Royalisme et innovations partisans les ‘blancs du midi’ à la fin du 19e siècle”, *Revue française de science politique*, 53 (2003), pp. 73-99.

⁴⁴ ASN, Prefettura Polizia, busta 1616, 5 septiembre 1848, partes de los comisarios de diferentes *quartieri*. Viviana Mellone, “La rivoluzione napoletana del 1848. Fonti e metodi per lo studio della *partecipazione politica*”, *Meridiana*, 78 (2013), pp. 31-51.

⁴⁵ *Ibidem*, parte del Commissario del Quartiere Porto, 6 septiembre 1848.

histórica con los del barrio *rojo* de Saint-Mathieu, del mismo modo que sucedía en Toulouse o en Nîmes⁴⁶.

6. CONCLUSIÓN

El realismo popular fue un movimiento heterogéneo, capaz de florecer en contextos sociales diferentes y renovarse para adaptarse a nuevos escenarios. Lo interesante, desde nuestro punto de vista, es comprender cómo las clases populares fueron capaces de apropiarse de los discursos en pugna para —a partir de sus experiencias cotidianas y su cultura política previa— movilizarlos en defensa de sus intereses particulares. En un contexto convulso marcado por la revolución y la guerra civil, los actores populares fueron capaz de negociar su participación en los conflictos armados, reclamar el control de la calle, utilizar los nuevos marcos políticos para expresar sus demandas y desplegar la violencia contra sus enemigos. La politización contrarrevolucionaria tomaba forma en los espacios de sociabilidad popular y se anclaba en las redes de solidaridad barriales, sirviendo para articular reivindicaciones laborales, protestar ante la carestía, cargar contra las nuevas élites, disputar el espacio urbano o canalizar la rivalidad entre comunidades. No se trata de establecer “desde arriba” la coherencia o los límites de un espacio político dado, sino de preguntarse por “los recursos, lugares de aprendizaje, formas de aparición y producción de lo político” por parte de los actores a través de sus prácticas cotidianas⁴⁷.

⁴⁶ John M. Merriman, *Aux marges de la ville: faubourgs et banlieues en France (1815-1870)*, Paris, Seuil, 1994.

⁴⁷ Claire Judde de Larivière et Julien Weisbein, “Dire et faire le commun. Les formes de la politisation ordinaire du Moyen Âge à nos jours”, *Politix*, 119 (2017), p. 23.